



Una Travesía Accidentada

por José Prohías

FERNANDO Jerez no es un escritor que exhiba una extensa producción narrativa, pero la solidez temática y la cuidadosa elaboración de sus discursos es una característica sobresaliente en las colecciones de cuentos y en las novelas que ha publicado hasta la fecha. Su visión de mundo y el tratamiento a que somete los materiales de la imaginación lo muestran, además, como un exponente destacado de las preferencias generacionales de los escritores chilenos que vienen dominando nuestro panorama intelectual desde los años ochenta. Su novela más conocida, *Un día con Su Excelencia*, fue publicada por primera vez en 1986, y ha tenido varias reediciones sucesivas en Chile y España. Hasta donde yo sé, y puedo muy bien estar equivocado, el nombre de Fernando Jerez no había reaparecido en los escaparates de nuestras librerías desde la publicación de *Temprano despierta el día* en 1993. Por lo mismo, *Adiós, Doris*, su nueva colección de cuentos, no puede menos que despertar el interés de quienes están familiarizados con sus relatos anteriores.

No sé si algunas de las narraciones que ofrece este volumen hayan sido publicadas previamente en forma individual, pero reunidas en el conjunto de *Adiós, Doris* no despiertan ciertamente el efecto que uno esperaría encontrar en un nuevo libro de Fernando Jerez. Producen, por el contrario, una pizca de desconcierto. Su lectura da la impresión de enfrentarnos a un escritor que después de indudables éxitos narrativos anteriores, no logra reencontrarse consigo mismo, con la fisonomía que lo perfiló dentro de su generación; ni tampoco con ese estilo cuidadoso, bien elaborado, elástico a la vez que controlado, que hace correr una narración con fluidez y poder de convencimiento, es decir, que la hace exitosa como narración.

La voluntad que siempre ha exhibido Fernando Jerez para desenmarañar los varicuetos invisibles de la conciencia; la otra



realidad que se mantiene escondida, pero que reaparece a través de fisuras o gestos insospechados o involuntarios, se manifiesta sin lugar a dudas en los núcleos temáticos que organizan las tres divisiones de los relatos. La atención del lector es orientada hacia esas situaciones sorpresivas que descubren sin anuncio previo que las cosas no responden exactamente a lo que nosotros quisiéramos creer que son, o que sacan a luz la "otredad" que respira en lo profundo de las conciencias, o que destruyen el sentido fácil de los clichés o de las fórmulas retóricas banales. La atmósfera que los cuentos de *Adiós, Doris* crean como conjunto narrativo se sostiene en esa voluntad de escudriñar la aparente solidez de la realidad, el otro lado de la fortuna, la dificultad de los proyectos y el duro batallar por la supervivencia cotidiana. Es significativo, por ejemplo, que los cuentos de la tercera parte del volumen giran en torno al obsesivo y lacerante análisis de un proceso gradual de ruptura, de agonía de las ilusiones compartidas, y que esta sección del libro la que precisamente otorgue el título del volumen.

Sin embargo, el propósito narrativo de Fernando Jerez no logra convencer con esa fuerza indudable que brotaba de sus libros anteriores. La lectura se convierte en una travesía accidentada. El lenguaje es duro, avanza a ratos con dificultad, carece con frecuencia de naturalidad expresiva. Da la sensación de que sus narradores (ya se trate de narradores participantes de la peripetia o de sus observadores), no han logra-

do encontrar las formas discursivas adecuadas para comunicar con solidez sus contenidos de conciencia. Por lo mismo, los finales que en algunos relatos pretenden ser sorpresivos conducen más a la incredulidad que al convencimiento; los problemas existenciales en que se debaten muchos personajes generan una impresión de insistencia más que de revigorización, y los contrastes que organizan el desarrollo de varios cuentos no alcanzan el dramatismo de las perdojas verosímiles.

En otras palabras, la limitada suficiencia de los medios expresivos produce en este libro de Fernando Jerez el distanciamiento del lector. No es función del crítico literario aconsejar a los creadores, pero cualquier persona atenta puede notar que era necesario someter estos cuentos a un trabajo más cuidadoso de la forma narrativa. Quizás la prisa perjudicó un volumen que merecía una fortuna más de acuerdo con el indudable respeto literario que rodea al nombre de su autor.

ADIÓS, DORIS

Fernando Jerez
Ficti-fuga Press
Santiago, 2000.
135 páginas.



584596

El Mensajero, Supl. 24 - VI-2000 PS

Una travesía accidentada [artículo] José Promis

Libros y documentos

AUTORÍA

Promis, José, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una travesía accidentada [artículo] José Promis. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile